

LA HISTORIA POR ESCRIBIR DE LO OLVIDADO Y EL PRESENTE

Daniel Barreto González
Profesor del ISTIC (Sede de Gran Canaria)

La historiografía a la que nos tiene acostumbrados la institución universitaria se esfuerza en mantenerse ajena a la vida presente, a la posibilidad de transformarlo. La mera acumulación de datos sin un foco de sentido deja intacto lo que nos sucede aquí y ahora. La historia aparece entonces como adición de hechos, continuidad cronológica que, por su propia coherencia interna, resulta incapaz de inquietar el presente. La línea continua que convierte pasado y futuro en puntos encadenados entre sí, nada sabe del reaparecer inesperado de lo olvidado en ese instante en el que el porvenir sobrepasa la división entre lo posible y lo imposible.

De cuando en cuando, sin embargo, aparece un modo de escribir historia que reúne el pasado y el presente como dos que prometen no olvidarse. Los asuntos más importantes de la cultura, como bien enseñó el último Hermann Cohen¹, vuelven a ser nombrados: la pobreza y la injusticia. Andar a vueltas con ellas y tratar de combatirlas implica referirse al pasado, la justicia exige la

1 Cf. COHEN, Hermann, *Religion der Vernunft aus den Quellen des Judentums*, Fourier, Wiesbaden, 1995.

memoria. Entonces, el historiador recibe, como dice Walter Benjamin, la tarea de «despertar la chispa de la esperanza en el pasado²».

Despertar esa esperanza por los medios de la investigación histórica rigurosa es el secreto a voces de *El movimiento católico en la Diócesis de Canarias 1868-1936* (Anroart Ediciones, 2006), de José Miguel Barreto Romano. El libro, fruto de su tesis en Historia en la Universidad de Las Palmas sobre un periodo apenas conocido de la historia de la Iglesia en Canarias, viene guiado por una estrella teológica (mencionemos de paso que Barreto Romano es también bachiller en Teología por el Centro Teológico de Las Palmas). Su metodología conecta con la posición interpretativa de la Historia de la Iglesia en América Latina defendida por el filósofo Enrique Dussel³: el criterio hermenéutico de su investigación, la pregunta que dirige a las fuentes es «¿cómo respondió la Iglesia canaria ante la pobreza durante ese tiempo?». En torno a ese foco van iluminándose los acontecimientos estudiados.

El libro fue presentado el día 28 de marzo del 2006 en la Casa de la Iglesia de Las Palmas, por Policarpo Delgado Perdomo, José Alonso Morales, Santiago Suárez León, autor del profético prólogo del libro, y el editor Jorge Liria. José Alonso Morales, al tiempo que reivindicaba la necesidad de estudiar los movimientos de Acción Católica, tocó la tecla justa cuando advirtió que ya se ha escuchado hasta el exceso «que la Iglesia no hizo esto, ni aquello ni lo otro. Este libro señala lo que la diócesis sí hizo».

El concepto de «movimiento católico», procedente de la historiografía francesa e italiana, busca agrupar el conjunto de iniciativas sociales de la Iglesia de manera que pueda comprenderse el sentido de su acción de forma unitaria. Así, la metodología de Barreto Romano, como la situación geográfica misma de Canarias, enlaza una categoría europea, la de «movimiento católico», con la hermenéutica latinoamericana de la liberación.

-
- 2 No debería extrañar que uno de los documentos más importantes del siglo XX sean las «Tesis sobre el concepto de Historia» de Walter Benjamin, que plantean una visión altamente renovadora del punto de vista, el sentido y el valor de la historia para quien opta por ponerse del lado de los vencidos. Cf. Walter Benjamin, «Thesen über den Begriff der Geschichte», en *Sprache und Geschichte. Philosophische Essays*, Reclam, Stuttgart, 1992. Para una lectura comentada de las «Tesis» véase Michael Löwy, *Walter Benjamin: Aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002; y también el reciente Reyes Mate, *Medianoche en la historia*, Trotta, Madrid, 2006. Sobre una concepción del tiempo alternativa a la que lo reduce a espacio y línea progresiva, véase Gérard Bensussan, *La temps messianique. Temps historique et temps vécu*, Librairie Philosophique J. Vrin, París, 2001.
- 3 DUSSEL, Enrique, *Historia de la Iglesia en América Latina*, Editorial Nova Terra, España, 1972.

La estructura del libro es la de tres secuencias marcadas por los distintos obispados. El de Urquinaona y el de Pozuelo (de 1868 a 1890) es el tiempo en que surgen las primeras iniciativas del asociacionismo obrero católico. En 1873 se funda en Las Palmas la primera Asociación Obrera Católica, que promovió el socorro mutuo de los obreros ante las adversidades y expresó, según Barreto Romano, «su rechazo a los valores de la sociedad liberal, contribuyendo a negar la filantropía del siglo exaltando frente a ella la Caridad Cristiana» (p. 70). Este tipo de asociaciones irá extendiéndose paulatinamente por las Islas.

Esta etapa está marcada por el enfrentamiento con la ideología liberal. En lo moral y en las costumbres, inicialmente la jerarquía eclesiástica de la época mantuvo una actitud conservadora, que irá cambiando a medida que reorganice su posición frente a los retos de la nueva sociedad. Más allá de ese conflicto y de los cambios en los modos de enfocar los problemas, la diócesis dio testimonio, en el ámbito de la acción social, de una dedicación constante a los más desfavorecidos.

En ese sentido, la diócesis denunció la manipulación caciquil de las elecciones y de las leyes de desamortización, circunstancias de las que supo sacar partido la burguesía insular de la época. La compra de votos y el triunfo del caciquismo fueron el saldo del liberalismo y de su fe ciega en el progreso.

Aportación novedosa del libro, frente a otros estudios de la época, es la visión del conflicto ideológico entre jerarquía eclesiástica y burguesía liberal, no como una disputa entre católicos y anticlericales, sino como una polémica entre católicos. Caso significativo fue la pérdida de cátedra del católico Domingo J. Navarro, tras cuarenta años de docencia en el seminario, a causa de sus declaraciones en el juicio contra el canónigo ultramontano José Roca y Ponsa.

Especial atención merece en ese tiempo la misión de los claretianos; instalados desde 1888 en los arenales, atendían diariamente a los obreros que iban a trabajar de Las Palmas al puerto. La sociedad pudiente, nerviosa ante algunas de las iniciativas de auxilio emprendidas por los misioneros, no dudará en acusarlos de «palanca del socialismo».

El segundo periodo corresponde a los obispados del dominico Cueto y de Pérez Muñoz (1891-1913). Durante el obispado de Cueto prácticamente

desaparecieron los conflictos entre católicos integristas y católicos abiertos al liberalismo. Aumentaron las congregaciones religiosas que se instalan en Canarias, y con ello también se intensificó la acción social de la diócesis. Entre las muchas iniciativas destaca la creación de la Casa Asilo de San José del Puerto de la Luz, en donde las Hermanas de la Caridad se harán cargo de las necesidades de una zona hundida en la miseria: enfermos, niños abandonados, ancianos, a los que el ayuntamiento no costeaba los medicamentos necesarios; o también el Asilo de Ancianos Desamparados en Las Palmas. El aprecio de los canarios por Cueto, al que llamaban «padre de los pobres», se asocia especialmente a su intercesión determinante a favor de los prófugos y no alistados canarios durante la Guerra de Cuba. Tras el remiendo que en Madrid apaña la elite social y política capitaneada por León y Castillo -apenas dos meses de prórroga para que los jóvenes reunieran el dinero que les eximía de ir a la guerra-, Cueto se enfrentó en solitario al problema y logró un indulto indefinido para los jóvenes de las Islas. Fue recibido en Las Palmas como un héroe.

Durante el obispado de Pérez Muñoz, la diócesis denunció repetidamente el abandono de la enseñanza pública y responsabilizó a las autoridades de los terribles índices de analfabetismo. Además de sus iniciativas educativas, Pérez Muñoz promovió las Cocinas Gratuitas en el Puerto, en donde se atendía diariamente a 1.000 personas.

El tercer periodo incluye los obispados de Marquina y de Serra (1913-1936), caracterizado por el despertar de los movimientos de Acción Popular, por la aparición de tendencias que desembocarán en la democracia cristiana y por personalidades de un catolicismo aperturista, como Domingo Doreste «Fray Lesco⁴» o Prudencio Morales. El papel del periódico diocesano *El defensor de Canarias* (1919-1935), como portavoz de la Acción Católica, fue fundamental.

La propuesta interpretativa que activa Barreto Romano nos descubre la fecundidad extraordinaria que espera en la investigación sistemática y exhaustiva de la historia de la Iglesia en Canarias. Todavía hay acontecimientos de las edades moderna y contemporánea que requerirían no una dedicación individual, sino el esfuerzo colectivo y organizado que pusiera a la luz los testimo-

⁴ Véase Domingo Doreste, *Cartas a un católico*. Edición, introducción y notas de María del Carmen García Martín, Instituto de Estudios Canarios en la Universidad de La Laguna, Tenerife, 2000.

nios de muchos católicos a lo largo de la historia de la diócesis. En esa dirección caminan publicaciones recientes como *La Catequesis en Canarias (Diócesis de Canarias y de Tenerife)*, de Luis Resines Llorente (ISTIC, 2005).

Y todo ello, como indicábamos al principio, debería realizarse no como mera erudición o acopio de material museístico, sino como fortalecimiento de la acción y el servicio hoy. Se trata de contribuir, desde aquí, en la acogida de los testimonios ejemplares de las vidas más insospechadas e invisibles, a unir, como diría Louis Massignon, la ciencia y la compasión, ponerlas al servicio de una historia apotropaica de las intercesiones⁵, una tradición formada por aquellos que fueron capaces de ocuparse del prójimo antes que de sí mismos. Libros como *El Movimiento Católico en la Diócesis de Canarias* tienden puentes entre nosotros y las fuerzas vivas del pasado, sólo aparentemente en el olvido.

Daniel Barreto González

5 Cf. MASSIGNON, Louis, *Palabra dada*, trad. e introducción de Jesús Moreno Sanz, Trotta, Madrid, 2005.